

Ana Garay. (Septiembre/Diciembre 2025). Una historia de intermitencias: la misión malograda de la Compañía de Jesús en los Valles Calchaquíes, 1585-1660. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 54, pp. 123-146. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.548932>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

UNA HISTORIA DE INTERMITENCIAS: LA MISIÓN MALOGRADA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN DE LOS VALLES CALCHAQUÍES, 1585-1660

*A Chronicle of Intermittencies: The Ill-fated Mission of the Society of Jesus in
the Calchaquí Valleys, 1585-1660*

Ana Garay*

<https://orcid.org/0009-0004-8691-4870>

Resumen

La historiografía de la Compañía de Jesús, tanto en su vertiente apologética como en la laica, tiende a centrarse en general en los casos de misiones más exitosas o en aquellas que fueron más reconocidas por las diversas reconstrucciones de las historias nacionales. Para el caso de este artículo, proponemos mover la mirada hacia uno de los casos menos conocidos que tuvo lugar dentro de la provincia *Paraguaria*, la denominada misión de Calchaquí. El recorrido desarrollado por la orden en los Valles Calchaquíes, en la Gobernación de Tucumán, se extendió por casi ochenta años, e implicó múltiples avances y retrocesos en el proceso de instalación en el territorio y de evangelización de las diversas comunidades diaguitas. La intermitencia que caracterizó esta experiencia puede ser vista a través de los textos producidos por los mismos jesuitas, los cuales presentan en su versión de los hechos, que al mismo tiempo debía integrarse de manera coherente y cohesiva con un relato más amplio, que abarcaba a la orden en general.

<Valles Calchaquíes> <Jesuitas> <Misiones> <Forma Discursiva>

Abstract

The historiography of the Society of Jesus, whether from an apologetic or a critical perspective, has generally tended to focus on the most successful missions or those most recognized by national historiographies. In this article, we propose to shift the focus toward one of the lesser-known cases within the *Paraguaria* province: the so-called Calchaquí Mission. The journey undertaken by the Order in the Calchaquí Valleys, within the Governorate of Tucumán, spanned nearly eighty years and involved multiple advances and setbacks in the process of establishing a presence in the territory and evangelizing the diverse Diaguita communities. The intermittent nature of this experience can be observed through the texts produced by the Jesuits themselves, which not only present their version of events but also reveal an attempt to construct an organized narrative aligned with the Order's broader discourse.

<Calchaquí Valleys> <Jesuits> <Missons> <Discursive Form>

Recibido: 10/07/2025 // Aceptado: 20/10/2025

* Licenciada en Historia, Becaria de maestría SECHITI (CONAHCYT)-UNAM.
ana.garay.favelukes@gmail.com

Introducción

Los estudios sobre la Compañía de Jesús se han centrado tradicionalmente en los principales espacios misionales, como las misiones guaraníicas, aquellos que la propia historiografía de la orden había colocado en un lugar privilegiado por ser los más exitosos y fructíferos dentro del plan misional global. La abundancia documental generada por esas experiencias ha dado como resultado una historiografía desproporionalmente enfocada en las victorias de la orden, y los aspectos concurrentes con dichos éxitos, como la construcción de saberes (Wilde, 2011; Castelnau-l'Estoile *et al.*, 2011; Vega, 2024), la administración de la orden, especialmente la relación entre las provincias y la casa central en Roma (Fechner, 2014), entre otras problemáticas. En años más recientes ese desbalance ha impulsado un giro lento pero sostenido hacia las dificultades atravesadas por los misioneros, ya sea en la cotidianeidad o en los obstáculos que enfrentaban a la hora de llevar adelante la evangelización (Del Valle, 2009). Este artículo se inscribe en esa literatura, posando la mirada en uno de los fracasos de la orden: la misión de Calchaquí, fundada en 1590 y abandonada en 1660, aunque no se conoce con exactitud la fecha en la que se dio el cierre oficial de la misma.

Desde mediados del siglo XX, esta región ha sido estudiada principalmente por antropólogos y arqueólogos (Lorandi y Boixados, 1987-1988; Montes, 1988; Quiroga, 2019, 2022; Iglesias, 2020; Castellanos *et al.*, 2022, entre tantos otros), que se enfocan en las relaciones entre criollos-españoles e indígenas, y específicamente en el sistema de encomienda y las estrategias de resistencia y rebelión desplegadas por los diaguitas. Por su parte, los estudios históricos sobre Calchaquí se dividen en dos ramas: una dentro de la historia tradicional centrada en la guerra, los procesos de conquista y de formación institucional (Jaimes Freyres, 1914; Levillier, 1931); y otra de carácter apologético orientada a una historia de la iglesia en general (Bruno, 1967). Si bien durante décadas el tema pareció quedar relegado —particularmente, al ámbito antropológico—, en los últimos años, se ha retomado paulatinamente. Especialmente, se destacan los trabajos de Giudicelli (2007, 2013, 2018), quien lo abarca desde la perspectiva de la etnohistoria, uniendo las preocupaciones antropológicas con las que competen a la actuación jesuítica; de Page (2010), que reconstruye someramente el recorrido de los ignacianos en los valles; y quien suscribe (Garay, 2024a), poniendo el foco en uno de los textos claves para entender este espacio en particular, *La relación histórica de calchaquí* de Hernando de Torreblanca. En este sentido, el presente trabajo mantiene la línea de estos investigadores a la vez que recoge resultados obtenidos en la tesis de licenciatura “La Compañía de Jesús en los Valles Calchaquíes: escritura misionera, expectativa global y experiencia local (1590-1660)” (Garay, 2024b).

Este caso de estudio resulta de interés dentro del campo de los estudios jesuitas en un doble sentido. En primer lugar, constituye uno de los pocos ejemplos donde se evidencia un claro fracaso de la metodología jesuítica para evangelizar indígenas y establecerse en una región. En segundo lugar, permite indagar en las formas que ensayó la orden para insertarse en las regiones del Imperio español que se mantuvieron alzadas pese a los esfuerzos de la Corona y otras instituciones coloniales de “pacificarlas” por completo, y sobre los problemas que allí enfrentaron y las soluciones que pudieron, o no,

encontrar. Particularmente, proponemos avanzar en los interrogantes que plantea este caso a partir de un doble análisis. Por un lado, estudiamos el proceso histórico de la misión de Calchaquí, con especial atención a sus intermitencias, dificultades y adaptaciones realizadas por los misioneros; por otro lado, examinamos el rol de los discursos escritos producidos alrededor y sobre esta experiencia, considerando la manera en que dichas sensibilidades y normativas discursivas se reflejaron sobre los textos producidos en y sobre los Valles. Respecto a este último punto, proponemos utilizar la metodología propuesta por Chinchilla Pawling y Fabre (2018), según la cual los textos de producción jesuítica pueden ser analizados a través de sus formas discursivas, lo cual permite no solo contextualizarlos históricamente, sino también contribuir a comprender sus especificidades textuales. Desde ambas vertientes de análisis se evidencia como lo local entra en tensión con lo global, ya que las expectativas que se tenían sobre esta misión junto con sus resultados por parte de la orden en general y los sucesivos provinciales de Perú y Paraguay, chocaron con las dificultades características de esta región. En efecto, el contexto social y político de la Gobernación de Tucumán fue un factor determinante en el desarrollo de la misión en los valles, ya que presentó desafíos únicos a los misioneros a la hora de desarrollar la evangelización de acuerdo con los resultados esperados por la jerarquía jesuita.

Para llevar adelante esta investigación, establecimos un corpus de fuentes editadas, que organizamos según sus formas discursivas: cartas, cartas de generales, cartas anuas y una relación histórica. La elección de dichos documentos siguió dos criterios: uno geográfico y uno temporal. Dado que nuestro objetivo es reconstruir la experiencia misional en Calchaquí desde la perspectiva de los misioneros que transitaban los valles, nos enfocamos en documentos producidos entre 1585 y 1660 a la hora de conformar el corpus documental. Frente a la escasez de cartas originales de estos ignacianos, optamos por trabajar sobre las cartas anuas que corresponden a la cronología mencionada, ya que a pesar de que éstas eran escritas por los provinciales y sus asistentes, frecuentemente contenían copias de las cartas enviadas desde Calchaquí. Debido a que muchas de las historias de la orden sobre la Provincia de Paraguay, como las de Lozano y Furlong¹, se realizaron posteriormente a la salida de los jesuitas de la región, fueron utilizadas como material de consulta secundario. Al mismo tiempo, el análisis de este corpus a partir de las formas discursivas previamente mencionadas nos otorga una mirada privilegiada acerca de qué tipo de y cuánta información circulaba en el período sobre la región, lo cual fue fundamental para el desarrollo de nuestra investigación.

Proponemos, entonces, analizar el recorrido de setenta años de los jesuitas en los Valles Calchaquíes, enfocándonos no solo en el proceso específico, sino también en las facetas discursivas de dicha experiencia. En un primer apartado desarrollaremos brevemente el contexto geográfico, social e histórico de la región, para luego, en

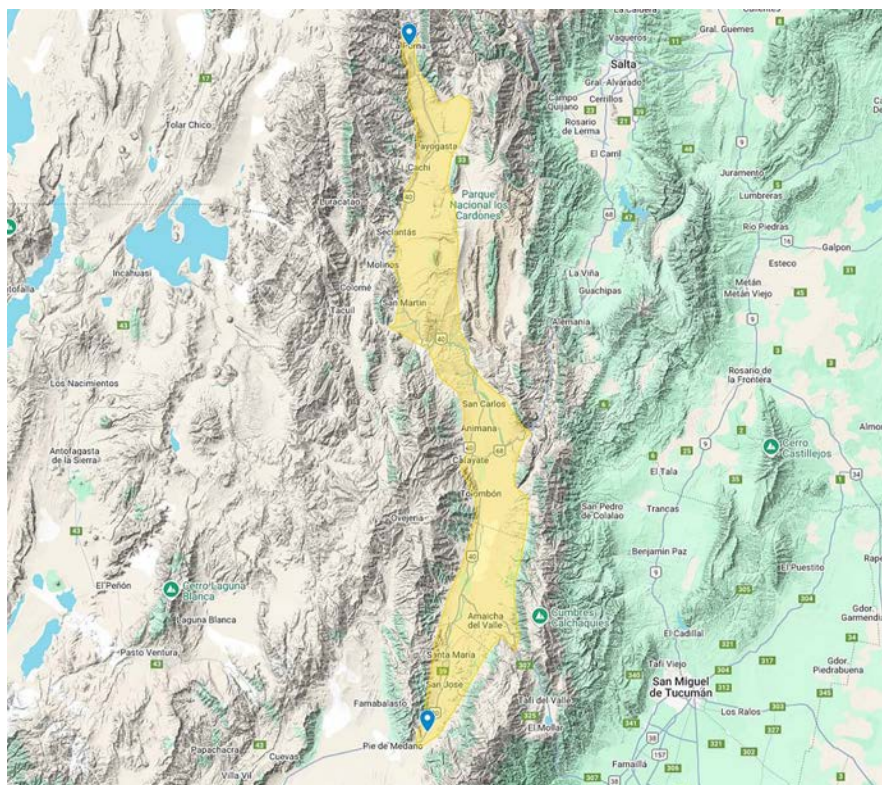
¹ Pedro Lozano fue historiador de la Compañía a partir de 1726, y compiló la historia de la orden en la región para 1740, aproximadamente, pero fueron editadas y publicadas en 1754 y 1756. Por otro lado, Guillermo Furlong se desempeñó como historiador a partir de 1939 en la Academia Nacional de la Historia, y publicó sobre la región a partir de inicios de la década del 30. Desde momentos ampliamente diferentes, ambos intelectuales voltearon su mirada sobre el recorrido de la orden en Tucumán, y se desempeñaron como compiladores claves de documentación.

el segundo, adentrarnos en el recorrido de los ignacianos y su misión, con especial énfasis en cómo este recorrido fue expresado en la palabra escrita. A partir de este estudio esperamos iluminar estos espacios poco transitados por la historiografía sobre la Compañía de Jesús, diversificando así el conocimiento en constante acumulación sobre esta orden y su rol en la conquista, colonización y evangelización de los grupos indígenas americanos.

Los Valles Calchaquís: españoles-criollos y diaguitas

Los Valles Calchaquís se ubican entre las actuales provincias argentinas de Salta y Catamarca, y se componen de dos valles: el de Calchaquí en el norte y el de Santa María o Yocavil en el sur. Hacia el oeste se encuentran las sierras de Quilmes o Cajón y, al este, las de Aconquija. Por el centro del primer valle discurren los ríos Calchaquí, al oeste, y las Conchas, al este, que se unen a la altura de la ciudad de Cafayate, para conformar el río Santa María, que recorre el segundo valle. Las tierras del centro son fértiles y cultivables, pero las laderas y cumbres presentan un clima más bien árido, por lo que los asentamientos se encuentran en mayor medida en la primera área (Baldini *et al.*, 2004, p. 67).

Figura 1. Valles Calchaquís resaltados en amarillo en mapa de relieve satelital



Fuente: Elaboración propia. https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1QfWSAZFIT4_rtdWcNH6vKxWPylqeeGw&usp=sharing

Esta breve descripción geográfica ilustra dos aspectos fundamentales del espacio a estudiar: en primer lugar, las cadenas montañosas que rodeaban los valles y los convertían en un espacio fácilmente defendible para los habitantes diaguitas de esta región, frente a fuerzas externas como los españoles; y en segundo lugar, las zonas fértiles y aptas para el cultivo eran relativamente escasas, por lo que los grupos indígenas vivían cerca los unos de los otros y la competencia por quién controlaba dichas áreas era frecuente. Este último aspecto es clave a la hora de entender y explicar las dinámicas internas de lo que se puede denominar la política diaguita. Los diferentes grupos estaban en un constante vaivén entre enfrentamientos abiertos y alianzas, las cuales establecían lazos de parentesco que orientaban los bandos a disputar en futuros conflictos (Lorandi y Boixados, 1987-88). Sin embargo, ante amenazas externas, dichos lazos parentales podían extenderse y ampliarse, con el fin de generar una alianza panvallística —o incluso extravallística— con el fin de defender su territorio (Lorandi y Boixados, 1987-1988).

Este tipo de alianzas más amplias fueron claves en las tres instancias de resistencia abierta comúnmente llamadas Guerras Calchaquíes (1560-1563, 1630-1643, 1659-1665), en las que los diaguitas se opusieron a la conquista y avance colonial español. La primera de estas, organizada por Juan Calchaquí entre 1560 y 1563, sentó las bases sobre las que generaciones posteriores de diaguitas se enfrentaron a las fuerzas españolas, aunque este primer levantamiento no resultó totalmente exitoso. La dinámica de la sublevación se ponía en marcha cuando el grupo injuriado enviaba una punta de flecha a sus aliados, convocándolos a la batalla, y estos hacían lo propio con sus aliados (Lorandi, 1990; Piossek Presbich, 1976; Montes, 1998; Quiroga, 2019, 2021). Dicha estrategia probablemente tenía sus orígenes en los tiempos de las avanzadas incaicas, pero no existen fuentes que puedan confirmar o refutar dicha teoría. Una vez reunidas las fuerzas indígenas, las nuevas fundaciones dentro de los valles se convirtieron en los principales objetivos de guerra, ya que destruirlas era vista como la mejor estrategia para expulsar a los españoles. Dicha metodología implicó múltiples refundaciones para ciudades como Londres o Córdoba de Calchaquí, espacios centrales de conflicto en las primeras dos guerras. Sin embargo, los alzamientos indígenas no lograron empujar la salida definitiva de los españoles, y en las primeros dos el agotamiento de las huestes diaguitas y españolas llevó a pactos de paz, en donde se ratificó el respeto mutuo, aunque no se produjo en esos casos una estabilidad duradera.

Los tiempos de paz, entre 1563 y 1630 y de 1643 a 1659, por su parte, no estaban totalmente exentos de tensiones o enfrentamientos entre españoles-criollos y grupos indígenas, pero su escala era significativamente menor y las resoluciones eran más rápidas y menos violentas. Tanto estos enfrentamientos como los levantamientos generales o rebeliones se producían ante los avances de los encomenderos sobre este espacio, así como por el aumento de la presión de estos mismos sobre los indígenas asignados como mano de obra. La encomienda se convirtió en una institución fundamental dentro de la organización social y política de la Gobernación de Tucumán. Este desarrollo se dio a pesar de que en el resto del virreinato la administración colonial avanzaba para abandonarla ya que, al ser un espacio de frontera, las vías de enriquecimiento no eran tan variadas

como en otros espacios del Perú, por lo que la encomienda adoptó un rol privilegiado dentro del sistema económico tucumano. La permanencia de la encomienda de servicios personales en Tucumán no se debió solo a la tolerancia de la ilegalidad, sino también a que la propia Corona y el gobierno virreinal estableció normativas que la legitimaban, como las Ordenanzas de Abreu, de 1576, o que solo las limitaban parcialmente, como las de Alfaro de 1612² (Quiroga, 2012, pp. 4-5; Carmignani, 2013).

Si bien esta serie de determinaciones legales establecía límites a la explotación que debían soportar los indígenas, tanto en cantidad como en calidad, la encomienda como figura seguía siendo una enorme fuente de poder económico y político para los españoles y, por lo tanto, era de carácter aspiracional. Adicionalmente, la aplicación de estas ordenanzas quedaba por completo a disposición de figuras intermedias como los gobernadores y alcaldes, que las interpretaban y ponían en práctica según sus propios intereses (Montes, 1998, p. 96). Así, con el paso de los años se convirtieron en no solo un eje que organizaba la sociedad colonial tucumana y un motor económico, sino también en una herramienta política a ser utilizada por los gobernadores, lo que resultó en amplias redes de clientelismo. Por estos usos de la encomienda, la necesidad de crear nuevas o ampliar las existentes era constante, y esto, a su vez, transformó a un espacio sin conquistar como Calchaquí en el centro de los intereses políticos, económicos y sociales de la elite tucumana. Este contexto resultó en los reiterados intentos de establecer nuevos asentamientos dentro de los valles, lo que implicaba al mismo tiempo la fundación de nuevas encomiendas, y empujaba a los indígenas a levantarse en contra del poder colonial.

Encontramos, entonces, que las relaciones entre españoles-criollos e indígenas eran extremadamente tensas, y estaban marcadas por el avance de los primeros sobre los segundos con el fin de explorar el territorio y la mano de obra a través del sistema de encomiendas. Las presiones ejercidas por los colonizadores llevaron a que los diaguitas se alternaran entre estrategias de resistencia pasiva, como la huida a las cumbres, y activa, los ya mencionados levantamientos. Dicha variabilidad implicaba que esta región era volátil y conflictiva, aspectos cruciales a la hora de analizar cómo los jesuitas se insertaron en ella.

Los jesuitas de Calchaquí: la lenta ruptura de las expectativas

Los jesuitas se insertaron dentro de las dinámicas desarrolladas en el anterior apartado a partir de 1585, y su presencia va a extenderse intermitentemente hasta 1660. A lo largo de estas décadas, los ignacianos atravesaron múltiples avances y retrocesos en el proceso de evangelización de los diaguitas, que pueden identificarse materialmente a través de las fundaciones de casas e iglesias dentro de los valles. Para una primera etapa, previa al Gran Alzamiento, se menciona en las fuentes una única iglesia con habitación para los misioneros sin nombre ni ubicación precisa, construida en 1618 y destruida durante la guerra. Luego de que se firmó la paz, durante la década de 1640, se

² Las Ordenanzas de Alfaro buscaron limitar la encomienda de servicios personales en ciertas circunstancias, entre las cuales se incluía la misión-reducción, y sobre escribían así lo dictaminado por las de Abreu. De todas formas, su objetivo no era eliminar por completo esta figura, y su aplicación fue muy variable, como señalamos.

construyen tres nuevas iglesias: San Carlos Borromeo (o simplemente San Carlos) en el centro, primer núcleo urbano de indios conversos de indígenas angastacos; San Carlos de Tucumanahao (o San Carlos Alto), probablemente donde estuvo la iglesia destruida durante la guerra; y Santa María de los Ángeles de Yocavil o Nuestra Señora de Yocavil, cerca de los quilmes y colalaos, una reducción de indígenas traídos forzosamente desde La Rioja y la única de la que se tienen datos precisos en cuanto a su ubicación (Iglesias, 2020). Es decir, a lo largo del recorrido que desarrollaremos en las siguientes páginas, los jesuitas contaban con pocos asentos permanentes al interior de los valles, o con ninguno durante las primeras décadas. Esto nos permite deducir que la misión de Calchaquí exigía una movilidad casi constante de sus integrantes, y que la relación con los diferentes grupos indígenas era clave para el sostenimiento material y vital de la misión. Con estos aspectos en mente, procederemos al análisis de dicha experiencia misional a partir de la revisión de los documentos producidos por sus protagonistas durante el período en el que estuvieron en los valles o pocos años más tarde, a partir de sus contextos discursivos y de producción.

Como mencionamos anteriormente, la llegada de la Compañía de Jesús a la Gobernación de Tucumán se dio en 1585, como parte de la expansión de la orden hacia el sur desde las doctrinas de Perú y Bolivia, especialmente Juli, establecida en 1577. Los misioneros Alonso de Barzana y Francisco de Angulo arribaron a dicha gobernación bajando desde la actual Jujuy, para establecerse inicialmente en Santiago del Estero (1553), ciudad cabecera. Desde allí el segundo se centró en el trabajo con españoles, mientras Barzana se volcó a la evangelización de indígenas a partir de misiones volantes o vivas (Furlong, 1968, p. 41). Así llegó hasta las fronteras de los valles, en donde entró en contacto con algunos grupos diaguitas y otras etnias del este de los valles, quienes inicialmente se acercaron y entablaron relaciones con el jesuita. En esta etapa el objetivo principal fue que los misioneros aprendieran las lenguas locales para garantizar la conversión de los grupos indígenas, el kakán entre otras (Furlong, 1968, p. 41). Sin embargo, en esta primera etapa todavía Barzana no había entrado en los valles en sí, sino que se mantuvo en la periferia.

Fue tres años más tarde, en 1588, cuando Angulo fue reemplazado por el padre Añasco, y se lanzó la campaña de “conquista y persuasión”, que Barzana realizó su primera entrada efectiva en la región con el rol de capellán para el Ejército español (Page, 2010, p. 26). El gobernador Ramírez de Velazco habla en su reporte a Felipe II de ese año sobre la importancia de Barzana en esta campaña no solo por su labor como religioso del ejército, sino también como traductor oficial, dado su conocimiento de la lengua (Furlong, 1968, p. 43). Respecto a esta experiencia, Barzana narra en una carta del 8 de septiembre de 1588 al p. Luís López:

Es esta tierra pobrísima, en todo llena de pecados y desamparos. Tres años ha que labramos este campo. Habré bapizado en diversas salidas hasta agora más de diez mil infieles, y casado muchos millares de amancebados, y confesado una muchedumbre cuasi innumerable de gente que nunca se había confesado. He

*aprendido de las lenguas desta tierra una que core más que otras,
y agora ando tras otra que no tiene camino por preceptos y son
tantas las lenguas y tantos los infieles, que ni he comenzado a
saber ni a hacer, según las muchas miserias que veo.*

*Estoy ya muy viejo y muy sin dientes, y sin ninguna gana de
predicar a españoles.*³

Barzana señala dos elementos claves del escenario: en primer lugar, la pobreza material de los diaguitas y, en segundo lugar, que la evangelización resultaba en extremo fructífera —representada por los bautizos y casamientos efectuados—, tanto dentro como fuera de los valles, lo cual fue posible gracias a que ya había aprendido la lengua de la región, además de sus conocimientos previos de quechua. En esta carta y las subsiguientes el misionero construye además una imagen idealizada del proceso de conversión en Calchaquí, en la que los indígenas lo buscaban y aceptaban sin dudas la nueva fe: “y es cosa maravillosa el amor con que me recibieron los indios y cuántos centenares se bautizaron y cuántos otros centenares de batizados se confesaron que no lo avian hecho en toda la vida, y hasta agora me dessean y preguntan por mí”⁴ y “(v)ino en Calchaquí, que en diciéndoles que se arrodillen como yo á una cruz que había hecho plantar, todos se arrodillaron y la adoraron con mucho contento”⁵.

A su vez, él consideraba que su llamado se encontraba en Tucumán: “Pocas cosas ay en la tierra, que me pudieran dar tanto gusto, como hallar á mi Padre Superior, mi única dirección en Tucumán, quando llegue”⁶. Pero este deseo no le fue cumplido, y sus superiores lo enviaron hacia el área guaranítica, en donde contribuyó a establecer las famosas misiones ignacianas hasta pocos meses antes de su muerte en 1597. Este jesuita dejó también una gran obra lingüística, especialmente importante fue su gramática del guaraní, que junto a la del kakán sirvieron de base para la evangelización en ambos idiomas indígenas por múltiples décadas. Su estancia en Calchaquí, aunque más breve que las de sus sucesores, fundó una línea narrativa dentro de la orden sobre esta misión, que definió las expectativas de las siguientes generaciones de jesuitas. A medida que los siguientes grupos de misioneros transitaron los valles y se insertaron más claramente en las dinámicas propias de esta frontera interna y Tucumán en general esa imagen positiva fue lentamente erosionada, así como las relaciones con el poder colonial, positivas durante la etapa de Barzana. El que los misioneros se asentaran en la etapa 1590-1625 implicó, al mismo tiempo, que se insertaron en los ciclos de violencia antes mencionados, lo cual se tradujo en una “intermitencia misional”, que marcó la experiencia ignaciana en Calchaquí hasta su partida definitiva en 1660. A diferencia de otras áreas, los misioneros no residieron de manera permanente en los valles, sino que

³ Soto Artuñedo, W. (2018, p. 292). Alonso de Barzana (1530 -1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra. Bilbao: Ediciones Mensajero.

⁴ Soto Artuñedo (2018, pp. 299-300).

⁵ Soto Artuñedo (2018, pp. 331-332).

⁶ Soto Artuñedo (2018, p. 297).

entraron y salieron de ellos según el grado de amenaza percibido o las complicaciones políticas que atraviesan con los otros actores de Tucumán a lo largo de las décadas.

Si bien en los primeros casi veinte años de esta segunda etapa las noticias presentan una importante variabilidad en cuanto a su valoración sobre el estado de la misión: en general, no parece haber grandes avances en la evangelización y el ritmo de conversiones que declaraba Barzana no fue replicado por sus sucesores. De hecho, en una carta de 1602, el padre Vivar, uno de los misioneros presentes en Tucumán, informa: “estaban tan escandalizados los indios de los sacerdotes que havian tenido, que, entendiendo que eramos de aquella calidad, en entrando en el pueblo, se iban al monte asta que se desengañaban”⁷. Es decir, más que acercarse a los padres y buscarlos, como había manifestado Barzana, los diaguitas utilizaban una de sus estrategias más usuales: huir de sus poblados en el centro de los valles para esconderse en las cumbres y laderas. En la anua del mismo año, el provincial peruano presenta dos testimonios discordantes, por un lado declaró que Juan Romero y Gaspar de Monroy bautizaron 2300 personas, entre infancias y adultos, hicieron 500 casamientos, y destruyeron cinco adoratorios y *mochaderos*⁸; y, por el otro lado, mencionó conflictos con dos grupos indígenas menores, uno de ellos provocados por la presencia del teniente de Salta en los valles, en donde los jesuitas fueron protegidos por los curacas de ambos grupos, quienes les eran fieles⁹. Es decir, al mismo tiempo que el dato de bautizos y casamientos ofrece una imagen de una amplia aceptación por parte de los diferentes grupos diaguitas, se registra la necesidad de los religiosos de recibir la protección de los curacas ante la posibilidad de ataques del resto de los miembros del grupo. Esto último presenta una situación bastante más precaria, en donde las buenas relaciones con las elites indígenas seguían siendo primordiales para sostener la misión.

Esta variabilidad de contenidos y narrativa entre las diferentes misivas analizadas está directamente vinculada con la forma discursiva a la que pertenecen los documentos analizados (Chinchilla Pawling *et al.*, 2018). En efecto, la carta de Vivar es parte de un informe realizado al provincial de Perú dentro del marco de un juicio en el que estuvo envuelto junto con dos correligionarios, por lo que se podría considerar de carácter reservado. No estaba destinada a ser leída por otros más que el provincial —es decir, se ajustaba a la *ratio* jesuítica¹⁰ en general—, pero en tanto reservada, no tenía como objetivo la edificación. Por su parte, la carta anua sí tenía dicho fin, como todos los otros ejemplares de esta forma discursiva, y conformaba una parte esencial del aparato educativo y propagandístico de la orden (Friedrich, 2008; Maldavsky, 2012).

⁷ Monumenta Peruana VII, 1981, p. 984.

⁸ Monumenta Peruana VIII, 1986, p. 335.

⁹ Monumenta Peruana VIII, 1986, pp. 336-337.

¹⁰ La *ratio scribendi*, o simplemente *ratio*, fue el conjunto de lineamientos y normativos establecidos en sucesivas cartas para la Compañía escritas por Alfonso Polanco, secretario de la orden entre 1547 y 1565. En esta se establecía que el objetivo de la comunicación epistolar era, principalmente, edificar y acercar a los misioneros que se encontraban en repartidos alrededor del globo. El rol de dicha normativa ha sido estudiado ampliamente por especialistas como Camilla Russell (2022), Martín Morales (2005) y Paul Nelles (2014), entre otros.

Cabe recordar, además, que las anuas muchas veces circulaban por fuera de la orden, y se consultaron especialmente como fuentes de información fiable para utilizarse en la administración colonial y sus producciones, para aumentar el conocimiento sobre el Nuevo Mundo e incluso como referencia para la producción de mapas (Figuras 2 y 3). Así, mientras que la misiva reservada de Vivar ofrecía una imagen realistamente adversa sobre la falta de resultados y las dificultades atravesadas; la anua, que circulaba públicamente, mantiene un tono edificante, y enfatiza el número sustancial de conversos con el fin de demostrar que la misión no solo avanzaba, sino que era fructífera, especialmente entre las elites diaguitas. Podemos interpretar, entonces, que la primera misiva ofrece una representación más próxima a la posible cotidianidad de los misioneros, dado que su carácter de informe reservado no exigía una narración con tintes edificantes. En cambio, en la segunda, el provincial y sus redactores omitieron en la redacción final ciertos detalles o acontecimientos con el objetivo de mantener una narrativa centrada en los logros y triunfos de la orden, acordes al propósito propagandístico propio de las cartas anuas.

Figura 2. Paraguay, O Prov. de Rio de la Plata: cum regionibus adiacentibus TVCVMAN et Sta. Cruz de la Sierra, publicado en 1640 por Guillermo Blaeu en su *Teatrum orbis terrarum sive atlas novus, pars secunda*, y basado en la relación de Diego de Torres Bollo.



Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya <https://cdm21055.contentdm.oclc.org/digital/collection/americas/id/591>

Figura 3. Detalle de la figura 2. Se aprecia la denominación “Val de Calchaquí” en unas coordenadas cercanas a las reales, a pesar de que el autor ubica a los Diaguitas significativamente más al sur



Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya <https://cdm21055.contentdm.oclc.org/digital/collection/americas/id/591>

Retomando nuestra narración del proceso, recordemos que en 1607 se creó la provincia de Paraguay como una escisión o desprendimiento de la provincia peruana, y varios de los actores principales de esta última fueron claves durante el período fundacional de la nueva jurisdicción ignaciana, como el ya mencionado Barzana y el nuevo provincial, Diego de Torres Bollo. En ese marco, dos años más tarde, en 1609, la amenaza de un posible enfrentamiento entre indígenas y el Ejército español lleva a los misioneros a abandonar la misión en los valles, y el recientemente nombrado provincial comentó someramente que “nunca ubo comodidad de poder continuar aquella misión”¹¹. Meses más tarde reingresaron dos nuevos religiosos, Darío y Morelli, quienes permanecieron en la región por los próximos años y dieron pie a un período de renovadas esperanzas para la evangelización de los diaguitas, sobre todo entre 1610 y 1613.

¹¹ Leonhardt, C. (Ed.) (1927). Documentos para la Historia Argentina, Tomo XIX, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614). Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires: Jacobo Peuser. Carta Anua, año 1609, p. 75.

No obstante, durante dichos años los jesuitas entran en un enfrentamiento poco velado con los encomenderos de Tucumán, rompiendo con la alianza previamente establecida entre ambos grupos, que se pueden entrever en los documentos analizados en las siguientes páginas. Tal como sucedió en 1611 en Paraguay, los jesuitas buscaron limitar la influencia y área de acción de los encomenderos, y crear espacios de excepción en las reducciones, lo cual les permitiría, según ellos, avanzar de mejor manera con la evangelización. Mientras que en Paraguay este esfuerzo se hizo fructífero a través de la aplicación las Ordenanzas de Alfaro por parte del gobernador de esa región, en Tucumán el proceso fue distinto. En efecto, aunque correspondía aplicar las ordenanzas en la región, el gobernador de ese momento, Luis de Quiñones Osorio, se negó a hacerlo en su totalidad, decisión amparada por el marco legal real que permitía que dichas determinaciones queden a discreción de cada gobernador, como ya se mencionó¹². La negativa implicó que las circunstancias legales que permitieron el aislamiento de las misiones-reducciones guaraníicas no pudieran ser replicadas para los diaguitas, lo cual probablemente alimentó la continuidad de los ciclos de violencia descritos. Esto permite resaltar que la falta de un aparato legal que habilitara a las reducciones como un espacio separado de la influencia y control hispano-criollo fue uno de los elementos claves que llevaron a las marcadas diferencias del desarrollo de la misión de Calchaquí y sus resultados, sobre todo cuando se la compara con sus misiones hermanas, las guaraníicas.

A partir de 1613 los representantes de la Compañía en la región se enfrentaron de manera periódica a los encomenderos y sus representantes dentro del gobierno colonial. El caso más paradigmático fue el conflicto con el teniente gobernador y justicia mayor de Salta, Pedro del Sueldo, que buscó aliarse con el obispo de Tucumán, Julián de Cortázar. El obispo y el teniente gobernador cuestionaban y desprestigiaban a los misioneros argumentando que no habían logrado suficientes resultados en la pacificación de los diaguitas a pesar de su presencia constante, situación que justificaba la participación del ejército (Bruno, 1967, p. 504). Las fuentes de la orden, por su parte, presentan una imagen opuesta, en donde se detalla que, aunque escasos, los avances eran palpables, lo cual se comprueba en el cambio jurisdiccional: de ser una misión pasó a ser una residencia y se envió un mayor número de miembros. A su vez, el provincial Oñate decía en el anua correspondiente a 1618-1619: “(f)inalmente mas que todo estorva a esta christiandad la entrada de los españoles en el valle para sacarlos a sus mitas, esto es que sirvan a los encomenderos posus veces en sus casas y sementeras”¹³, apuntando a la interferencia española-criolla como principal culpable de la falta de resultados. Nuevamente aquí las cartas anuas se utilizaban de manera propagandística, a lo que se suma la función de defensa frente a ataques externos, lo que resulta en un discurso

¹² Quiñones Osorio aplicó parcialmente las Ordenanzas en 1612, regulando algunas de las relaciones entre indígenas y encomenderos en lo que respecta a servicio personal, especialmente en la actual región de Córdoba (Castro Olañeta, 2010). Sin embargo, estas medidas no fueron ampliamente respetadas por toda la administración colonial de Tucumán en general, ni tampoco impactaron en el largo plazo el desarrollo de los ciclos de resistencia-rebelión y violencia que destacamos en este artículo.

¹³ Leonhardt, C. (Ed.). (1929). Documentos para la Historia Argentina, Tomo XX, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán 1615-1637. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires: Jacobo Peuser. Carta Anua, año 1618-1619, p. 182.

en donde las actitudes y acciones de los misioneros no presentan fallas, sino que los problemas atravesados resultan de la intervención externa.

Los enfrentamientos entre ignacianos y el poder político se incrementaron en los primeros años de la década de 1620, lo cual resultó en la salida de los misioneros de los valles alrededor de 1627. Dicha alternativa fue contemplada desde mediados de 1624, pero había sido desaconsejada por el general Vitelleschi (Morales, 2005, pp. 312-313). Desconocemos si la decisión final fue tomada con aprobación de este último o no, pero en la carta anua de 1628 el provincial simplemente informa que se abandonó la misión. Probablemente dicha decisión estaba vinculada con el aumento en la presión política ejercida por la coalición Cortázar-del Sueldo, la elite colonial a la que representaban, y que el gobernador, Albornoz, también acompañaba (Page, 2010, p. 36; Iglesias, 2008, p. 39). Al poco tiempo de la salida de la orden explotó el Gran Alzamiento o Segunda Guerra Calchaquí, y es posible que, a pesar de las quejas del lado español-criollo, los jesuitas hayan actuado antes como mediadores y disuasores del conflicto, a pesar de la falta de otros resultados (Page, 2010, p. 36; Iglesias, 2008, p. 39).

En los trece años que duró el mencionado levantamiento los jesuitas se mantuvieron apartados de la situación de los valles, dedicándose principalmente al trabajo con comunidades indígenas de otras áreas de la gobernación. Las pocas noticias sobre el espacio en las cartas anuas las encontramos en la carta correspondiente al período de 1628 a 1631, en donde hay un recuento de la partida de los misioneros años antes y un resumen de la experiencia previa: si bien se registraban pequeños logros en lo que a conversión respecta, los avances eran extremadamente lentos, y no lograron una transformación generalizada en el sistema de creencias de los pueblos diaguitas. Sin embargo, y contra las acusaciones de los españoles, los jesuitas enfatizan su rol como detractores de posibles conflictos:

mas ellos obstinados y rebeldes en sus vicios y supersticiones barbaras lo sacudieron de sus seruices, si bien nuestro Señor fue entresacando por el ministerio de los Padres algunos de sus escogidos, y sirvio a lo menos de su trabajo e industria de tener arrendados sus animos altivos para que no revelassen contra el español porque todo el tiempo que allí duraron los Padres no intentaron novedad alguna ni se atrevieron a demandar por el amor que les tenian. Con todo los españoles no conocieron el bien como devian y pareciéndoles que los Padres volvian por los indios y les defendian de sus agravios mas de lo que ellos quicieran davan por poco contentos de que los nuestros tuviessen a cargo esa conversion y desearon y aun lo procuraron que dessamparassen el Valle."¹⁴

La siguiente mención a la situación vallística aparece en la carta anua que abarca desde 1641 a 1643, que narra la reinserción de los misioneros en el área. En

¹⁴ Carta Anua, año 1628-1631, p. 401.

esta, el provincial Zurbano menciona que, a raíz de un pedido del gobernador, Felipe de Albornoz, enviaron dos misioneros, Hernando de Torreblanca y Pedro Patricio Mulazzano a instalarse en los valles¹⁵ (Page, 2010, p. 37). La imagen representada en esta carta sobre la situación de los valles y los pueblos que en este habitaban es similar a la de los últimos años antes del comienzo del Gran Alzamiento: los padres eran bien recibidos por ciertos pueblos, pero aún se registraban dificultades para lograr el avance de la conversión. A su vez, la falta de seguridad para los misioneros ante las posibles entradas de los españoles seguía siendo un problema: “(c)on esta ocasión corrió la voz por todo el Valle que venían a guerrear los españoles, y luego comenzó a peligrar la asistencia, y aun la vida de los padres, que ya estaban asentados con casa e iglesia”¹⁶.

Figuran en esta misma anua dos epístolas que envió Torreblanca al provincial, una sin fecha y otra escrita en marzo de 1644, entre las que se advierte un discurso dual, uno positivo y otro negativo, que probablemente refleja la incertidumbre de este misionero y las dificultades inherentes del proceso de evangelización en Calchaquí. En la primera, podemos encontrar referencias a “muestras de amor” y que se “levantaron cruces e iglesias, y acudieron a oír misa”¹⁷, lo cual parece implicar que la evangelización estaba avanzando. En tanto en la segunda, Torreblanca se queja de que “No puede el demonio dejar de hacernos cruda guerra”¹⁸ y menciona las dificultades que están teniendo para aprender la lengua, caracterizada como “muy dificultosa”, a lo cual se añade el hecho de que los ancianos de diferentes pueblos, es decir, quienes guardaban un mayor poder de decisión dentro del grupo, se oponían a que los jesuitas aprendan dicha lengua¹⁹. Es pertinente en esta instancia la reflexión planteada por Cristophe Giudicelli en su artículo del 2013 sobre esta misma misión. El autor señala que en esta etapa avanzada, el aprendizaje y conocimiento del kakán parece haberse estancado, o incluso estar en retroceso, lo cual representa el cambio en la balanza de intereses de los jesuitas: privilegiaban la tarea política por encima de la lingüística o evangelizadora, siguiendo la línea de la “pacificación suave” (Giudicelli, 2013, p.20). Es decir, en esta etapa tardía de la presencia ignaciana en los valles las estrategias utilizadas por los misioneros hacían foco en el fortalecimiento de sus posiciones políticas dentro de Tucumán, tanto con los representantes del poder colonial como con los caciques con los que habían logrado establecer ciertas alianzas, en detrimento de su labor evangelizadora. Volviendo a la carta anua de 1641 a 1643, el provincial finaliza la sección sobre Calchaquí lamentando que luego de haber “cultivado” esta región por tantos años, haya resultado tan poco fructífera²⁰.

A partir de estas cartas podemos concluir es que la situación de la misión de Calchaquí era compleja, y que incluso las dificultades atravesadas por los misioneros eran peores de las descritas por estos y el provincial. Los avances en la conversión no solo

¹⁵ Maeder, E. (Ed.). (1996). Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1641 a 1643. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Carta Anua, año 1641-1643, pp. 57-58.

¹⁶ Carta Anua, año 1641-1643, p. 58.

¹⁷ Carta Anua, año 1641-1643, p. 60.

¹⁸ Carta Anua, año 1641-1643, p. 60.

¹⁹ Carta Anua, año 1641-1643, p. 60.

²⁰ Carta Anua, año 1641-1643, p. 61.

eran escasos, sino que parecían haber retrocedido a un estado previo al de 1627, cuando abandonaron la misión. Y, tal como se refleja en el tono del provincial al terminar este segmento de la carta anua, la experiencia de la Compañía en Calchaquí y Yocavil es en este punto muy extensa, con ya más de sesenta años de historia. Esta misma anua brinda otro ejemplo sobre cómo los dos objetivos principales de esta forma discursiva, el edificante y el informativo, podía entrar en contradicción. En efecto, si bien se intenta presentar una imagen lo más positiva posible de la experiencia jesuítica, las dificultades enfrentadas no pueden ser disfrazadas o enmascaradas totalmente ni por Torreblanca ni sus superiores. Si bien antes de la salida a finales de la década de 1620 las cartas anuas también mostraban escenas no tan positivas o incluso dudas sobre el futuro de esta misión, los avances eran más abundantes y el tono general de la escritura era menos negativo.

En las siguiente década y media, hasta el inicio de la Tercera Guerra en 1659, el tono y la información van a seguir siendo contradictorios. Por un lado, las fuentes describen casos en los que aparentemente ciertos sectores habían sido convertidos, especialmente las generaciones más jóvenes que habían asistido a la escuela de los jesuitas en sus dos residencias, San Carlos y Santa María. La descripción de dicho evento se encuentra en la carta anua de 1647 a 1649, en donde, ante el rechazo de los chumbicha y angastaco, “(l)os hijos de los caciques que se habían imbuido de las costumbres cristianas en nuestra casa, rodearon al padre y con ruegos y lágrimas, le pidieron que se quedara. También rogaron a los jefes y todo el pueblo prometió que pondría fin a sus acciones si se quedaban. (...) Los hijos de los caciques, ganados por los padres, les ofrecieron alimentos y otras cosas, que los padres no desdeñaron, pese a la rusticidad de esas ofrendas”²¹.

Por otro lado, en la anua siguiente, de 1650-1652, el provincial Juan Pastor de la Mota inicia la sección sobre Calchaquí describiendo las dudas que había dentro de la Compañía sobre el sentido que tenía mantener a estos padres, supuestamente cinco en ese momento, en esta misión en vez de enviarlos a otros destinos, especialmente al considerar los escasos resultados que se habían obtenido a lo largo del tiempo²². El resto de la carta incluye la visita que hizo este mismo provincial a los valles, en donde este superior incluye múltiples descripciones sobre las actitudes devocionales de los diaguitas. Sin embargo, el cierre de la sección retoma el tono negativo de las primeras oraciones, ya que de la Mota dice “(p)lugiera a Dios, que cese al fin esta esterilidad del valle de los Calchaquí, regado por el sudor de tan celosos y abnegados misioneros”²³. Nos encontramos nuevamente ante el mismo fenómeno descrito anteriormente, dentro de esta carta anua compiten el carácter edificante con el informativo: a la vez que intentan mostrar resultados y el éxito de los esfuerzos misionales, no pueden ocultar que estos no son los deseados o los que se esperaba haber obtenido luego de seis décadas.

²¹ Maeder, E. (Ed.) (2007). *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1645-1646 y 1647-1649*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Carta Anua, año 1647-1649, p 73.

²² Salinas, M. L. (2008). *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1650-1652 y 1652-1654*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Carta Anua, año 1650-1652, pp. 53-54.

²³ Carta Anua, año 1650-1652, p. 61.

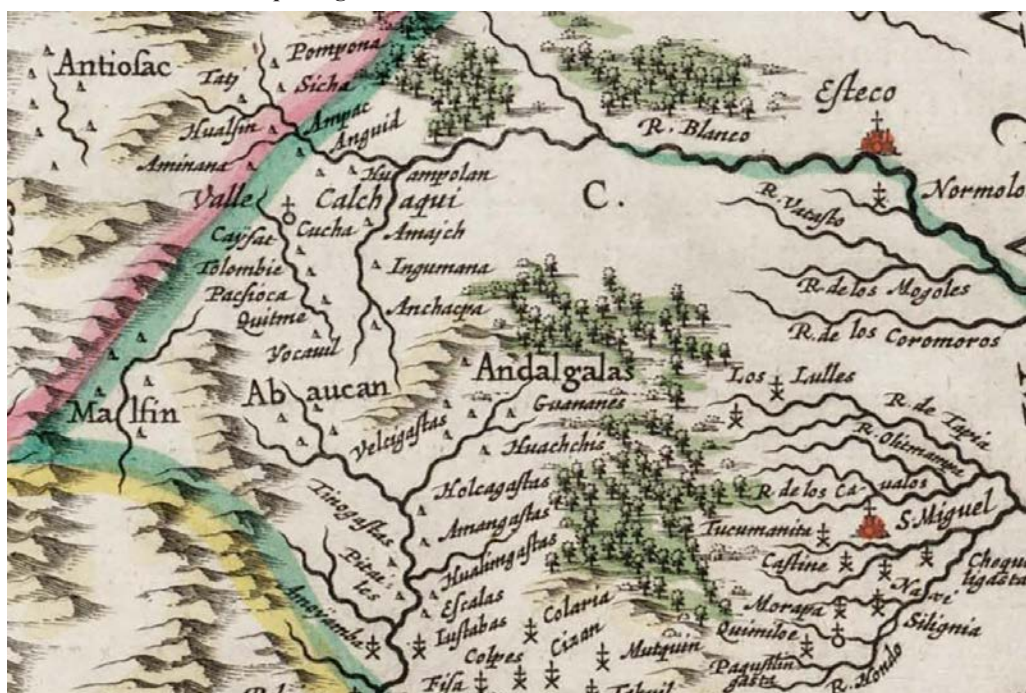
Figura 4. Mapa realizado por Guillermo Bleau probablemente publicado en 1649, actualmente parte del Atlas Van der Hagen. Se basa en anuas e informes enviados al general Vincenzo Carrafa



Fuente: National Library of the Neetherlands, Atlas Van der Hagen, parte 4, p. 93. <https://galerij.kb.nl/kb.html#/en/vanderhagen4/page/92/zoom/3/lat/-24.766784522874428/lng/11.6015625>

El escenario sufrió una transformación radical con la llegada del español Pedro Bohórquez a la región, en 1657. Dicho personaje, que había recorrido antes de llegar a Tucumán varias regiones de Perú, Bolivia y la frontera araucana, llegó a Calchaquí con una noción básica sobre el estado de la frontera interna y la falta de resultados tanto del ejército como de los jesuitas (Lorandi, 1997). Así, estableció una estrategia con la cual se presentó primero ante algunos grupos indígenas como un descendiente de los Incas y por lo tanto como su auténtico monarca, noción que, por motivos que se desconocen (Lorandi, 1997), rápidamente fue aceptada por la mayoría de los pueblos diaguitas; ante los españoles lo hizo como la mejor alternativa para finalmente lograr que los indígenas sean reducidos a encomiendas; y finalmente frente a los jesuitas, prometió proveer las condiciones ideales de evangelización que venían buscando hace años (Lorandi, 1997; Piossek Presbich, 1976).

Figura 5. Detalle de la figura 4 en la región de los Valles Calchaquíes. A diferencia del mapa de 1640, la ubicación geográfica de los valles respecto de San Miguel y Esteco se mantiene relativamente precisa, pero se mejora significativamente la de los pueblos diaguitas, ahora sí ubicados dentro de los valles y con varios nombres de pueblos. Se aprecia una única reducción marcada, en las cercanías de Cafayate, que probablemente sea la residencia de Santa María, cuyos restos arqueológicos se encuentran en esa misma área actualmente



Fuente: Fuente: National Library of the Neetherlands, Atlas Van der Hagen, parte 4, p. 93. <https://galerij.kb.nl/kb.html#/en/vanderhagen4/page/92/zoom/3/lat/-24.766784522874428/lng/11.6015625>

Bohórquez explotó para su propio beneficio la situación de la misión, ya percibida para ese momento como un fracaso o cercano a serlo. Y dicha estrategia le resultó efectiva, ya que en primera instancia Mulazzano, presente en los valles desde 1640, envió una carta al gobernador Mercado y Villacorta para establecer un encuentro con el Inca español; en segunda instancia Torreblanca actuó durante los primeros meses como traductor oficial de Bohórquez ante los indígenas, y firmó el tratado acordado entre este último y el gobernador, en tanto rector de la residencia. Torreblanca se defendió años más tarde, en su inacabada *Relación histórica de Calchaquí*, al señalar que su firma había respondido a su obligación con la Compañía. Allí, él se pregunta cómo hubiera sido correcto actuar como representante de ésta en dicha circunstancia, y afirma que adicionalmente lo había hecho exclusivamente para favorecer a la orden y avanzar en sus objetivos (Garay, 2024, b). Sin embargo, la traición de Bohórquez no tardó en llegar y, en 1659, comandó a los diaguitas en su tercer alzamiento contra el gobierno colonial, a raíz de un pedido de captura por parte del Virrey que había arribado a la capital tucumana.

Dicha *Relación histórica* es la principal fuente de lo sucedido en esos años, incluso a pesar de su estado inacabado. Aún más, esta característica la vuelve doblemente importante, ya que además de ofrecer un recuento de los años previos al levantamiento y las primeras etapas de la guerra, es una oportunidad única en la cual es posible encontrar una narración jesuítica que expone con claridad la falta de victorias en una región y las emociones negativas que los misioneros podían guardar hacia los indígenas que no habían podido convertir. El ejemplo más claro de esta sinceridad de Torreblanca lo encontramos en su descripción de la organización de las tropas españolas, donde afirma que le dijo a Mercado y Villacorta que a los indígenas: “les obligase á la obediencia, y sugesion de vasallos, y á que se redujesen al servicio de los Españoles como antes, y á dar sus mitas” (Piossek Presbich, 1999, p. 66). Con esta frase Torreblanca le estaba pidiendo, o indicando, al gobernador que debía repartir en encomiendas a los diaguitas capturados, y obligarlos a trabajar en ellas, con tal de asegurar que se mantengan pacíficos y cumplan con su deber. Este tipo de declaraciones no son usuales para los jesuitas en general, e incluso es radicalmente opuesta a la actitud de sus propios correligionarios durante el periodo 1610 a 1630, que se habían opuesto al avance de las encomiendas, consideradas contraproducentes para la evangelización y excesivamente crueles con los indígenas. No obstante, el propio Torreblanca se contradice folios más adelante, al decir que buscó que el castigo de los diaguitas capturados no fuera violento o deshonesto, lo cual logró a partir de la conversión de estos en cristianos (Piossek Presbich, 1999, p. 71). Una vez más, nos encontramos ante discrepancias en la narrativa, en este caso entre una postura amarga y resentida por los largos años de esfuerzos infructuosos para la conversión, que lleva al autor de la *Relación* a abandonar las lógicas de la escritura propias de la orden, y otra en la que respetaba los comportamientos clásicos de los ignacianos, apelando por un mayor grado de piedad a la hora de decidir el futuro de los indígenas alzados.

Cuando el levantamiento fue finalmente aplastado por el Ejército español, la mayoría de los grupos diaguitas fueron desnaturalizados, es decir, separados en grupos menores y trasladados a reducciones geográficamente distantes, en las cuales se esperaba que, a partir de la desintegración de los lazos parentales y tradicionales, allí puedan ser finalmente convertidos y pacificados. Las tierras dentro de los valles fueron entonces repartidas y ocupadas entre los españoles, y los pocos indígenas que habían quedado en la región fueron asignados en encomienda. A pesar de que se había establecido la paz en Calchaquí luego de cien años, los jesuitas no volvieron a tomar posesión de la misión. Al respecto Torreblanca simplemente dijo: “ya no era tratable, y que yo tenia orden para esto; antes por lo contrario, porque los Indios quedaban repartidos con tantos dueños, que era una confusion, y que no habia de ser mas que para un seminario de pleitos, y tropel de disgustos” (Piossek Presbich, 1999, p. 109).

Consideraciones finales

A lo largo del presente artículo, exploramos el extenso recorrido de los jesuitas en su misión de Calchaquí, los documentos que produjeron y las tensiones que los atraviesan. En los setenta y cinco años que estuvieron recorriendo el territorio diaguita, los misioneros

se vieron involucrados dentro del ciclo de violencia que caracterizó las relaciones entre indígenas y españoles-criollos en esa frontera interna. Se trataba, en efecto, de un espacio que no había llegado a ser completamente dominado por las fuerzas coloniales antes de la llegada de los ignacianos; y la presión de los encomenderos sobre este a fines de enriquecerse eran contestados por los indígenas con alzamientos violentos que buscaban expulsar por todos los medios posibles a los invasores. Dicha inestabilidad y tensión incluían también a los misioneros, ya que representaban un peligro para la integridad física de los padres cada vez que los encomenderos y el Ejército español intentaban un nuevo ingreso en los valles, y una constante desconfianza por parte de los indígenas sobre las verdaderas intenciones y objetivos de estos en la región, lo que resultaba en una toma de distancia.

Este contexto hostil dentro de los valles también afectó las relaciones con la sociedad hispano-criolla. Ante los intentos de los jesuitas de crear un espacio de excepción en Calchaquí -y Tucumán en general-, como el que habían logrado en las reducciones guaranícas, consideraban particularmente fructíferas, la elite colonial y los círculos de poder cercanos a los sucesivos gobernadores se enemistó con los misioneros, percibidos como una amenaza a su fuente de enriquecimiento: la encomienda y la mano de obra indígena. Consideramos que la diferencia legal entre las misiones guaranícas y diaguitas implicó una divergencia crucial en el grado de éxito alcanzado en ambos casos. En las primeras, las reducciones se convirtieron en espacios cruciales de alianza con los caciques y grupos indígenas en general, lo cual se reflejaba a su vez en un mayor poder político y económico. En las segundas, los ignacianos terminaron enfrentados con el poder colonial, en sus facetas laicas y de Iglesia secular, a la vez que era mucho más complejo establecer alianzas con las elites y grupos indígenas por la desconfianza que estas sentían hacia ellos, lo cual los dejó en una posición compleja sin alianzas fuertes en la región. A pesar de que la misión de Calchaquí inició antes que las guaraníes, especialmente al considerar el recorrido de Barzana por ambos espacios, la segunda presentó resultados satisfactorios más rápidamente, en gran parte por el contexto legal y jurisprudencial ya mencionado, mientras que la primera no alcanzó en ningún momento las expectativas que la orden había puesto sobre ella.

Resta preguntar por qué perduró tantas décadas el compromiso con Calchaquí, una misión que no estaba dando los resultados esperados. En varios momentos, ya desde 1618 y sobre todo a partir de 1624, sucesivos provinciales de Paraguay consideraban a esta misión como infructuosa y extremadamente difícil. ¿Por qué, entonces, volver en 1640 luego del Gran Alzamiento? Proponemos dos respuestas preliminares. En primer lugar, el retorno a la misión responde al pedido del gobernador de ese momento, Alborno, por lo que, siguiendo los intereses políticos de la orden, no era factible rechazar la solicitud, ya que podía perjudicar más aun la posición de la orden en Tucumán. En segundo lugar, creemos que es necesario mirar hacia el discurso establecido en el período pre-Gran Alzamiento sobre la misión de Calchaquí, desde las cartas de Barzana hasta las anuas de 1628-1631. Hemos visto que el carácter edificante de estos documentos termina por prevalecer sobre las narraciones más centradas en la cotidianidad y experiencias atravesadas por las diferentes generaciones de misioneros, lo cual se vincula con la tensión que atraviesa

a estas formas discursivas, entre la necesidad y obligación de construir un discurso que informara y otro, que aparentemente se impone, que edificara. Las cartas edificantes y ejemplares, como las de Barzana, eran parte esencial del sistema de propaganda de la orden; eran herramientas claves para la captación de vocaciones, y las cartas anuas debían complementarlas en dicha tarea. Es posible, en ese sentido, proponer que las cartas del primer misionero fueron reproducidas y leídas en las escuelas de novicios en la provincia de Paraguay como *exempla*, dada la importancia de Barzana como figura fundadora de dicha jurisdicción jesuítica, entre tantas otras acciones que aportaron al establecimiento de la orden en el Virreinato del Perú. Al mismo tiempo, las propias características de la forma discursiva de las anuas y las normas de la *ratio* implicaban para los jesuitas a partir de 1640 una suerte de corsé discursivo, que requería evitar los desvíos de las convenciones de escritura, lo cual se traduce en la tensión entre informar y edificar.

El caso de la misión de Calchaquí no ha sido explorado en su totalidad en este artículo, o en la investigación que le ha precedido. Pero como hemos podido ver, el análisis del accionar de los jesuitas en las fronteras, espacio predilecto por la orden, requiere no solo considerar los espacios en los que fueron más exitosos y lograron “triumfos de nuestra santa fe”, sino también misiones como la de Calchaquí, que cerraron como un fracaso. Estos espacios nos permiten ver los límites del proyecto misional global llevado adelante por la orden, haciendo notar que, al mismo tiempo que estos misioneros se hicieran presentes y vincularan las cuatro partes del mundo, el contexto local, sus particularidades y complejidades, implicaron matices que siguen siendo pertinentes y ricos de analizar a los efectos de profundizar una historia de los procesos misionales.

Fuentes

- Egaña, A. de & Fernández, E. (1981). Monumenta Peruana VII (1600-1602). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Fernández, E. SJ. (1986). Monumenta Peruana VIII (1603-1604). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Leonhardt, C. (Ed.) (1927). Documentos para la Historia Argentina, Tomo XIX, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614). Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Leonhardt, C. (Ed.). (1929). Documentos para la Historia Argentina, Tomo XX, Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán 1615-1637. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Maeder, E. (Ed.). (1996). Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1641 a 1643. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Maeder, E. (Ed.) (2007). Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1645-1646 y 1647-1649. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

- Morales, M. M. (2005). *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu / Roma: Universidad Pontificia Comillas.
- Piossek Presbich, T. (1976). *Relación Histórica de Calchaquí por Hernando de Torreblanca*. Buenos Aires: AGN.
- Salinas, M. L. (2008). *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1650-1652 y 1652-1654*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Soto Artuñedo, W. (2018). *Alonso de Barzana (1530 -1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Referencias bibliográficas

- Baldini, L., Baffi, E. I., Quiroga, L. & Villamayor, V. (2004). “Los desarrollos regionales en el Valle Calchaquí Central, Salta”. *Relaciones*, (29), 59-80. ISSN: 0325-2221; e-ISSN 1852-1479.
- Bruno, C. (1967). *La historia de la Iglesia en Argentina*. Buenos Aires: Don Bosco, Vol. 2.
- Carmignani, L. D. (2013). *Política colonial y sociedades indígenas en la Gobernación del Tucumán. El gobernador Alonso de Ribera, los Tenientes de Naturales y la elite encomendera durante la vigencia de las Ordenanzas de Abreu*, Síntesis, Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/12228>
- Castelnau-l'Estoile, C. de, Copete, M-L, Maldavsky, A & Županov, I. G. (dirs.). (2011). *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs. XVI^e–XVIII^e siècle*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Castellanos, M. C., Villegas, M. P. & Williams, V. I. (2022). “‘Era la tierra doblada con que se peleó arriesgadamente...’ Paisajes de guerra y resistencia indígena en Gualfín hacia mediados del siglo XVII (Valle Calchaquí, Gobernación de Tucumán)”. *Americanía: Revista De Estudios Latinoamericanos*, (15), 121-148. E-ISSN: 2174-0178.
- Castro Olañeta, I. (2010). “Servicio personal, tributo y conciertos en Córdoba a principios del siglo XVII. La visita del gobernador Luis de Quiñones Osorio y la aplicación de las Ordenanzas de Alfaro”. *Memoria Americana* 18(1), 105-131. ISSN: 0327-5752; e- ISSN: 1851-3751.
- Chinchilla Pawling, P., Fabre, P. A., Durán Rodríguez Arana, M. N. & Galán Tamés, G. (2018). *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fechner, F. (2014). “Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas”. *Histórica* 38(2), 11-42. ISSN: 0252-8894; e-ISSN: 2223-375X.
- Friedrich, M. (2008). “Circulating and Compiling the Litterae Annuae. Towards a History of the Jesuit System of Communication”. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 77(153), 3-39. ISSN: 0037-8887; e-ISSN: 0037-8887.
- Furlong, G. (1968). *Alonso Barzana S. J. y su carta a Juan Sebastián (1594)*. Buenos Aires: Theoria.

- Garay, A. (2024a). “La Relación Histórica de Calchaquí de Hernando de Torreblanca y la escritura jesuita en la dinámica colonial: La rebelión del falso inca Pedro Bohórquez (1658-1660)”. *Americanía: Revista De Estudios Latinoamericanos*, (20), 1-28. E-ISSN: 2174-0178.
- Garay, A. (2024b) La Compañía de Jesús en los Valles Calchaquíes: escritura misionera, expectativa global y experiencia local (1590-1660) (Tesis de licenciatura no publicada). Universidad de Buenos Aires.
- Guidicelli, C. (2007) “Encasillar la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguito-calchaquí (S. XVI-XVII)”. *Anuario IEHS*, 22, 161-211. ISSN: 1626-0252.
- Giudicelli, C. (2013). “Hablar la lengua del enemigo: la soledad de los misioneros en tierras calchaquíes”. *Revista Tempo* 19(35), 1-22. e-ISSN: 1980-542X
- Giudicelli, C. (2018). “Disciplinar el espacio, territorializar la obediencia. Las políticas de reducción y desnaturalización de los diaguitas-calchaquíes (siglo XVII)”. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 50(1), 133-144. ISSN: 0717-7356.
- Iglesias, M. T. (2008). “El proceso de evangelización en el Valle Calchaquí durante el período colonial”. En J. D. Jiménez (coord.), *Cristianismo e interculturalidad. Una aproximación desde el Valle Calchaquí*, (pp. 23-55). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Iglesias, M. T. (2020). Arqueología Histórica de la conquista espiritual: las Misiones Jesuíticas en los Valles Calchaquíes (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional de La Plata.
- Jaimes Freyres. R. (1914). El Tucumán del siglo XVII (Bajo el gobierno de Juan Ramírez de Velazco). Buenos Aires: Universidad de Tucumán.
- Levillier, R. (1931). Nueva crónica de la conquista del Tucumán. Buenos Aires: Nosotros, tomo II.
- Lorandi, A. M. (1997). De quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del inca Pedro Bohórquez. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Lorandi, A. M. & Boixados, R. (1987-1988). “Etnohistoria de los valles Calchaquíes, siglos XVI y XVII”. *Runa*, (17-18), 263-419. ISSN: 0325-1217; e-ISSN: 1851-9628.
- Maldavsky, A. (2012). “Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico”. *Relaciones* 132, 147-181. ISSN: 0185-3929.
- Montes, A. (1998). “El Gran Alzamiento Diaguita (1630-1643)”. *Estudios* 10, 57-70. ISSN: 1852-1568.
- Nelles P. (2014). Chancillería en colegio: la producción y circulación de papeles jesuitas en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia Moderna*, 49-70. e-ISSN 1988-2475
- Page, C.A. (2010). “La evangelización jesuita en el Valle Calchaquí. Hacia la idealización de un nuevo hábitat jesuítico-calchaquí”. *Tempo da Ciência* 17(33), 25-55. ISSN: 1414-3089; e-ISSN: 1981-4798.
- Piossek Presbich, T. (1999). La rebelión de Pedro Bohórquez, el Inca de Tucumán (1656-1659). Buenos Aires: Juárez Editor.

- Quiroga, L. (2012). “Las granjerías de la tierra: actores y escenarios del conflicto colonial en el valle de Londres (gobernación del Tucumán, 1607-1611)”. *Surandino Monográfico, Prohal Monográfico*, 2(2), 1-37. ISSN: 1851-9091.
- Quiroga, L. (2019). “Diaguita y Calchaquí Paisajes de resistencia indígena en la Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú, siglos XVI y XVII”. En L. A. Valenzuela Olivares (coord.), *Atlas Histórico de América. Pueblos originarios*, (pp. 81-88). Santiago de Chile: Instituto Panamericano de Geografía e Historia / Universidad Andrés Bello.
- Quiroga, L. (2021). “La noche de las encomiendas: Condiciones y contingencias para el alzamiento general en la Gobernación del Tucumán (1629-1631)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. E-ISSN: 1626-0252.
- Quiroga, L. (2022) “Entradas y malocas en el valle de Londres (1591-1611): La escala de la resistencia diaguita y el proceso histórico de transformación colonial de sus territorios”. *Americanía: Revista De Estudios Latinoamericanos*, (15), 31-59. E-ISSN: 2174-0178.
- Valle, I. del (2009). *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. México: Siglo XXI.
- Vega, F. R. (2024). *El orden de los libros. Organización del conocimiento en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes, Quinto Sol*, Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/7817/9020>; DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v28i1.7817>
- Wilde, G. (2011). *Saberes de la conversión: Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: Editorial SB.

